



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio "La Verdad". 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I

■ **Se diferencia el** inteligente del necio en que mientras éste jamás salpicará sus necesidades con un sólo rasgo razonable, aquél sí que adobará su inteligencia, llegada la ocasión, con alguna que otra errata por la cual, eso sí, solicitará la oportuna perdonanza. Quiere decirse que nadie es perfecto, como vino a recordarnos Billy Wilder en la secuencia final de su «Con faldas y a lo loco».



II

■ **¡Ese molinillo** de papel, evocando los otros de viento, molinos del campo de Cartagena, un día engalanando de blancas alas —velas queremos decir— el paisaje de la espiga, de la mina, hoy mausoleo de sí misma; de los azules de la mar....!

Pocos molinos nos quedan de los muchos que llegó a contabilizarnos un día Julio Caro Baroja, algunos a salvo preci-

samente por el amor de sus propietarios. Surge, sin embargo, la funesta pregunta ante los evidentes achaques de muchos molinos: ¿Las blancas velas de éstos van a convertirse en pañuelos para enjugar el llanto de su despedida?

III

■ **Sinónimos hoy** a la mano: Internet y lámpara de Aladino.

IV

■ **Cuidado donde pone** usted el ojo, lector, amante de la libertad, temeroso de los comprometedores lazos



El minicuento de urgencia

Lo tuyo es el cine, nena

Desde niña percibió, envolviéndola como un celofán, el aura de su privilegiado destino.

—Lo tuyo es el cine, nena. A su favor, monerías a granel, cara agradada, así como firmada por el pincel de Reynolds. Ni siquiera Marisol con ser Marisol había llegado a poseer los encantos de la nena, nacida efectivamente para el cine, según venían a proclamar lenguas sabihondas, maestras en materia del séptimo arte que se dice.

Ocurrió sin embargo, que, frente a las generosidades del hada madrina de la niña, vinieron a triunfar por lo visto las zancadillas de su otra hada maligna, su ángel satánico. Lo cierto es que la nena no se comió una rosca. Al grano va la pluma. Ocurrió que, lo más seguro que a favor de su destino cinematográfico y para su mayor gloria, ya mujr, a Ava Gardner, el animal más bello del mundo, vino a parecerse. Así, a bote pronto, parecieron cambiar los manes de su sino. Sólo

que cuando contaba con a proposición de «Cifesa» para rodar una película bajo la inteligente dirección de Rafael Gil, por entonces de Moda, vino la madre de la nena a pasar a mejor vida. Lutos de pueblo por medio y depresiones a gogó, toda suerte de oportunidades perdidas fueron.

—¿Quién, mi madre muerta, caliente todavía bajo su bonita lápida por servidora elegida, y una bajo los focos de un estudio cinematográfico? Antes también difunta.

Psados así en blanco unos años y cuando una feliz circunstancia pudo abrirle de nuevo las puertas del cine de par en par, rodando una cinta bajo la batuta directora de Juan de Orduña, otro episodio biográfico cortó a cercén sus sueños cinematográficos. Así, mientras Alfredo Mayo le

tiraba los tejos a Amparito Rivelles en el rodaje del «Deliciosamente tontos», la nena —de algún modo hay que llamarla para entendernos— vestida de blanco, enderezaba sus pasos hacia el altar mayor de su parroquia, en cuyas gradas le aguardaba el richón del pueblo, su futuro marido.



Hubo de transcurrir una baraja de copiosos años para que, ya viuda, apagados los esplendores de su bellezón, una nueva e imprevista circunstancia pusiera de nuevo en marcha el viejo tole-tole del «lo tuyo es el cine, nena», haciéndole firmar el contrato de una costosa película, del todo ambiciosa: la nueva versión de «La novia de Frankenstein». ¡El papel del monstruo femenino corría a su cargo!

familiares. Un buen amigo nuestro puso el suyo en una de sus vecinas del tercero, una tal Julita, mona ella, y con su infalible colaboración suman ambos hoy una familia de setenta y tres miembros, ni uno menos.

V

■ **Extendidas sobre** la mesa de trabajo del doctor X, se establece un galante toma y daca de piropos entre las veras efigies de los dos esqueletos:

—¡Bonitas tibias las tuyas, glamourosa!

—¡Para atractivos, tus peronés, pocholo!

VI

■ **Sin hijos se** quedaron ambas. Por decente, la soltera de los hermanos Alvarez Quintero, ayer; por temor al sida, mi vecina Paca, hoy.



VII

■ **—¡Y a mí que no** me gusta mucho «Todo sobre mi madre», de Almodóvar, oiga! (Opinión cazada al vuelo en la barra de una bien montada cafetería).

VIII

■ **—No te preocupes,** Eduardita. Del mismo modo que pasamos un día del parchís al entretenido ordenador, daremos el oportuno salto de la peseta al euro.